

Jairo Adalid Artica

Originario de la aldea El Majastre, Campamento, Olancho, Jairo Adalid Artica nació en 1995. Completó su educación básica y secundaria, a pesar de las dificultades económicas. Desde 2015 se dedicó a trabajar para financiar sus estudios y en 2017 terminó el bachillerato. En 2018 cumplió su sueño de convertirse en funcionario policial, aprobando los exámenes para ingresar al Instituto Técnico Policial y graduándose como agente en 2019. En 2021 fue admitido en la carrera de Derecho en la Universidad Tecnológica de Honduras, donde destaca por sus buenas relaciones interpersonales. Actualmente es uno de los 17 funcionarios de la escala básica a nivel nacional con una especialización en fisiología y como Técnico Poligrafista, siendo miembro de la American Polygraph Association (APA).

Comentario

De lo vivido nos queda la memoria, esas imágenes que crean una historia caprichosa en nuestra mente. Sin embargo, somos lo que recordamos, lo que hemos elegido inconscientemente para construir nuestro yo, el conjunto de características que nos definen hoy y con las que cada día edificamos nuestro futuro. Esto es lo que está presente en los textos de Jairo Adalid Artica, que indaga en el mar

Azul espejo

de la memoria para rescatar algunos eventos que lo han marcado. Pero no son simples eventos, son enseñanzas de vida que el autor generosamente dona a sus lectores, porque de lo que otros viven también podemos aprender. Nuestra propia memoria hará con ellos lo que quiera. Para mí, por ejemplo, uno de estos textos, “La cadete de la que me enamoré” –una delicada historia donde no se cuenta todo, pero en la que podemos intuir que algunas noches hubo fuego– tiene un título que recuerda “La espía que me amó”, una película de James Bond. Siempre me ha sorprendido lo que recordamos y siento que siempre será mejor o al menos más intenso que lo vivido.

Perfil criminal

En este caso voy a hablar de una de las actividades que aprendí. Mientras fui investigador de la Dirección Policial de Investigaciones (DPI), siempre estuve abierto a estudiar el perfil criminal de los agresores y de las víctimas. En cierto sentido, siempre me basé en dos factores: uno endógeno y otro exógeno. Esto lo conocí por un exanalista de la inteligencia estadounidense y me dio un estímulo para profundizar en el tema; como un buen policía, me fui a investigar todo lo que impulsaba a una conducta criminal.

Al estudiar los trastornos de personalidad en sus diferentes grupos, A, B y C, comencé a entender ese abanico de interpretaciones del perfil criminal. Partiendo de una estratificación y una respuesta relativa, me hice una pregunta: ¿de dónde parte la idea de ser criminal? Los expertos dicen que hay que estudiar el pasado del agresor, su perfil psicológico, su modus operandi y rasgos de personalidad. Según el análisis criminal, el 21% de lo motiva al agresor son sus condiciones o sus lastres emocionales, y en un 79% los criminales lo hacen por venganza, porque tal vez ellos en el pasado fueron víctimas. Por eso es muy significativo observar la firma del criminal. La mayoría dejan una marca o patrón delictivo que

Azul espejo

proporciona un vínculo o enlace entre escenas del crimen.
Nosotros debemos conocer esto para reducir la línea de investigación.

Policía interior

Querido policía, tú impacto en otras personas es mayor de lo que crees. Alguien todavía se ríe recordando esa ayuda valiosa, esa madrugada, muchas madres agradecen ese traslado con dilataciones hacia el hospital, esa recuperación de su hijo o de su familiar, esa investigación eficiente... te admiran en silencio y los consejos que has dado han marcado corazones. Tu existencia hace la diferencia y alegras la vida de tu familia. Tu presencia genera seguridad donde quiera que vayas. Tus familiares se sienten respaldadas y seguros, aman tu tiempo con ellos. Así que valórate, actuando con honestidad y transparencia. Dale a ese uniforme credibilidad y confianza, eres fundamental para Honduras. Yo, en lo personal, hoy estoy agradecido con Dios por hacerme formar parte de esta honorable carrera.

En mi diálogo interno siempre tengo presente que antes de ser policía yo ya era una persona con pensamientos de calidad y buenos valores. Ahora, el saber que por la gracia de Dios soy policía, el policía de mi familia, esto me ha ayudado a ser más disciplinado, a ver el mundo desde varias perspectivas, a tener más amor propio, a ayudar a los demás, a desarrollar prudencia, a cuestionar

Azul espejo

mi actuar; debo ser el más educado de mi familia, tengo el compromiso moral de dar el ejemplo a mis hermanos, desarrollar obediencia hacia personas que jerárquicamente están sobre mí, ser líder en lo que se me asigne, trabajar con eficiencia, ser proactivo sin que me lo exijan, ser íntegro ante el ofrecimiento y negarse a actividades ilícitas, no encubrir a nadie, hablar con la verdad, a entrenar duramente tanto física como mentalmente; debo ser autodidacta en materia de seguridad. A esto y muchas cosas más le llamo respirar como policía. Siempre recuerdo esto.

“Ser policía es entender que la preparación es infinita porque la excelencia no tiene fin”: Escuela de Comandos

Antes nunca tuve nada

Yo crecí y estudié muchas veces con mis zapatos descocidos. Antes no tenía nada materialmente hablando. Era un niño de 18 años, un adolescente que carecía de muchas cosas. En la policía fue donde comenzó todo: mi primer salario, conocer lugares, involucrarme en la sociedad... La policía creó mis propios retos, generó ese estímulo a estar abierto a la información y hoy, después de 6 años, agradezco saber que esta pasión, este apostolado, me convertirá en un gran abogado pronto. Espero que haya oportunidades institucionales, porque he escuchado a muchos niños decirme quiero ser policía. Ojalá se les cumpla su sueño.

Amo el esfuerzo de aquellos compañeros policías que estuvieron en cualquier formación sin dinero, que esperaban un pedazo de mánara del compañero, a quienes el compañero más cercano les daba refresco en el receso, aquellos que no tenían el pasaje para ir de fin de semana y se quedaron encerrados voluntariamente. Ustedes son de los míos, no se olviden de eso. Al final no debemos cambiar, independientemente el cargo que ejerzamos; ustedes y yo venimos de abajo, siempre vamos a recordar que antes no tuvimos nada y eso es motivación para nunca

Azul espejo

corromperse y ser mejor ser humano, velar por el cumplimiento de la ley.

La cadete de la que me enamoré

Era el mes de noviembre del año 2024 y me encontraba en una etapa de mi vida en la que estaba sanando, en un proceso doloroso, cambiando mis hábitos, queriendo conectar conmigo mismo, trabajándome, queriendo mejorar con las personas de mi entorno. Estaba edificando mi personalidad. Tenía días de poca atención hacia los demás porque estaba en una de esas etapas donde tocas fondo por ser más auténtico. Durante esa lucha interior, mientras pensaba cómo cambiar mi vida, una tarde de sol vi a una señorita correr por las instalaciones de la gloriosa Academia Nacional de Policía (ANAPO).

Ella estaba en segundo año académico, se notaba muy cansada imagínate, con sueño y problemas personales quizá. Me saludó y continuó su marcha; nos gustamos. Yo había leído un libro romántico que se llamaba “Amores imposibles y, por lo tanto, no vi una señorita cadete, vi una obra de arte en una tarde de sol. Su desplazamiento lo disfruté como si fuera una copa de vino del mejor. Imaginariamente me trasladé al muelle con música de fondo, su trote se sintió como el rasponcito en la garganta cuando ingieres vino. Esa obra de arte me enseñó a inspirarme de nuevo en el amor. Después pensé que era un

Azul espejo

amor imposible, por el reglamento que la rige. Sus sueños no agregan sentimientos en su vida, tal vez desde el trato que recibe le mataron la sensibilidad emocional. En cambio, yo que he fracasado en el amor muchas veces, desde hace dos años estoy trabajando mis sentimientos, mis acciones, para ser una mejor versión para alguien.

Ese día me pregunté ¿qué pasaría si la cadete y yo platicáramos? Entonces busqué un acercamiento mediante la ley de la atracción. La experiencia me dejó claro que sí debemos gastar energías intelectuales en los amores imposibles, porque una semana después mis ojos chocaron con los de ella y ahí estábamos dependiendo de una ilusión, amor genuino, comunicación visual, pensamientos internos fuertes de mi parte. En ese momento pensé: estoy entre intentarlo o dejar que la naturaleza se encargue de mi vida; sin embargo, el universo será testigo de las locuras que haré por ella. Nos conocimos, ella correspondió, pero manifestó no estar lista para dedicarme tiempo, por su formación.

Allí entendí muchas cosas. Quizá muchos se han enamorado de cadetes, pero las perdieron por distintas razones. Qué triste porque mi piel la necesitaba todas las noches a las 20:00 horas. El día de hoy me siento bien porque conoció de mí la forma de pensar y eso me basta; creo en el amor por la forma en que yo entrego mis energías sentimentales y mi contacto afectivo. A todos los

compañeros policías que se enamoraron y que están en una relación con una compañera de armas, les deseo que disfruten de ese tiempo de calidad, de tener a su policía, y que viva el amor a nivel institucional.

Azul espejo